

# 35 años de la revista *Comunicación*

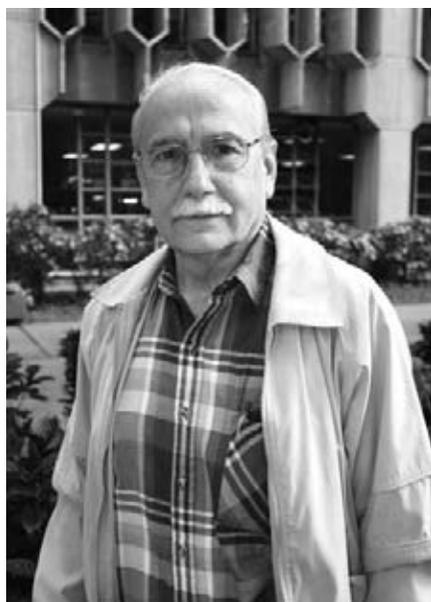
■ JESÚS MARÍA AGUIRRE

*Profesor e investigador de la UCAB. Director del Centro Gumilla*

Antes de mi regreso definitivo de España, donde cursé estudios de teología y sociología en la Universidad de Deusto (Bilbao), hice una estadía de un año en Perú con el doble interés de asistir a las cátedras que dictaba el P. Gustavo Gutiérrez, considerado padre de la teología de la liberación, y a la vez conocer de primera mano el proceso revolucionario velasquista (1973). En ese clima político de transformaciones, que traspasaban las fronteras de los países andinos, comencé a redactar mis primeros apuntes sistemáticos sobre teoría y praxis de la comunicación con el propósito de formular nuevas visiones alternativas entre la comunicación y la educación<sup>1</sup>.

Ya una vez en Caracas, me encontré con un centro naciente de comunicación, Mons. Jesús María Pellín, de vocación teórico-práctica en el que participaba un grupo de profesores y estudiantes vinculados a las escuelas de Comunicación y Ciencias Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. Allí retomé contacto académico-profesional con algunos de mis maestros (José Ignacio Rey, Ignacio Ibáñez, José Martínez de Toda...) y colegas (Marcelino Bisbal, César Miguel Rondón, Sebastián de la Nuez...), que culminaban sus estudios de comunicación. La participación en torno a una mesa de discusión con afinidades ideológicas en 1975 fue el inicio de un largo compromiso intelectual con la búsqueda de alternativas comunicacionales para Venezuela.

Aunque, salvadas las distancias entre unos bisoños y unos intelectuales más avezados, me gusta comparar nuestra revista *Comunicación* con la desaparecida *Comunicación y Cultura*, ya que, como comenta Héctor Smucler en una entre-



vista, ésta nació no como una revista académica, sometida a la burocracia académica, sino como un proyecto de trabajo cooperativo con una vocación orientada a una perspectiva crítica y alternativa.

Para un observador acucioso de su evolución son rápidamente detectables las rupturas con la academia en el modo de producción de la revista. La primera hechura es pobre y dispone de escasos recursos gráficos. Participan profesores, jóvenes profesionales, colegas y discípulos, firmando solamente con sus siglas en una especie de anonimato entre vergonzante y colectivista. Algunas firmas son muy frecuentes, aunque el radio de colaboradores se va ampliando a nivel nacional e internacional. Los llamados de sus editoriales son clamores para transformar las prácticas comunicacionales desde múltiples visiones disciplinares, sin caer en discursos

panfletarios, pero sin la asepsia académica.

Viendo los primeros boletines nadie hubiera augurado la larga permanencia de la publicación, y menos aún del equipo, que ha ido cambiando de formato y composición, en medio de numerosas crisis económicas y políticas.

Nuestra mejor evaluación no provenirá desde los ítemes confeccionados para las revistas científicas, a menudo almacenadas en los depósitos universitarios, sino de la memoria valorativa de numerosos alumnos, profesores y profesionales, que han podido acceder a una publicación consistente y accesible, con el debido respeto a la reflexión intelectual, sin eludir los juicios sobre el momento socio-político, y enriqueciendo el diálogo nacional sobre cultura y comunicación.

Hoy podemos añadir con orgullo que ofrecemos al país un acervo de estudios y reflexiones que enriquecen la memoria histórica de la comunicación y sus avatares sin interrupciones. Me honra el haber participado en esta aventura de la inteligencia y de la práctica profesional con un grupo de colegas, a quienes también puedo llamar amigos.

Sin duda las amistades más profundas tienen que ver también con empresas intelectuales.

A quienes critican hoy a la revista de haber desviado su línea crítica por cuestionar también la deriva del actual régimen, cabe contestarles que se mantienen vivas su vocación y práctica de responder con una orientación reflexiva a todo tipo de hegemonía, provenga de donde provenga, que reduzca los márgenes de acceso y participación comunicacional en un horizonte de democracia plena.

<sup>1</sup> El primer producto de estas reflexiones fue el ensayo "Teoría y praxis de la Comunicación Horizontal". *Cuadernos de Educación, Alternativas*, N° 23, Laboratorio Educativo, Caracas 1975.